

CAPITULO SESTO.

Estado de nuestros ejércitos al abrirse la campaña de 1797.

— Marcha de Bonaparte contra los Estados Romanos. Tratado de Tolentino con el papa. — Nueva campaña contra los Austriacos. Paso del Tagliamento. Combate de Tarwis. Revolucion en las ciudades de Bergamo, Brescia y otras de los estados de Venezia. — Paso de los Alpes Julianos por Bonaparte. Marcha sobre Viena. Preliminares de paz con el Austria, firmados en Leoben. — Paso del Rhin en Newied y en Dirsheim. — Perfidia de los Venezianos. Matanza en Verona. Caída de la república de Venezia.

Reforzado el ejército del Sambra y Mosa con una gran parte del ejército del Oceano, habia ascendido á 80 mil hombres y Hoche á quien habian nombrado su general se detuvo muy poco tiempo en Paris á su vuelta de la expedicion de Irlanda y se dió prisa á presentarse en su cuartel general. Habia empleado el invierno en organizar sus tropas y proveerlas de lo necesario, sacando de la Holanda y de las provincias entre el Mosa y el Rhin, que se trataban como pais de conquista,

recursos bastante grandes, y habia puesto á sus soldados al abrigo de las necesidades que afligian al ejército del Rhin. Discurriendo en otra reparticion de los diferentes ejércitos, habia perfeccionado el conjunto de ellos y dádoles la mas perfecta organizacion. Ardía en deseos de verse al frente de sus 80 mil hombres y no divisaba obstáculo alguno que pudiera impedirle avanzar hasta el corazon de la Alemania. Celoso por dar á conocer sus miras políticas, queria imitar el ejemplo del general de Italia y crear tambien una república. Estaban provisionalmente regidas por la autoridad militar las provincias de entre Mosa y el Rhin, que no habian sido declaradas, como la Bélgica, territorio constitucional. En caso de que á la paz con el imperio se reusasen á la Francia para no darla mas que la linea del Rhin, por lo menos era de esperar que se consintiese en que fuesen constituidas en una república independiente, aliada y amiga de la nuestra, la cual bajo el nombre de *república Cisrhenana* hubiera podido quedar indisolublemente adherida á la Francia y serla tan útil como una de sus provincias. Aprovechaba Hoche el momento para darla una organización provisional y prepararla al estado republicano, para lo cual habia nombrado en Bonn una comisión encargada de la doble tarea de organizarla y sacar los recursos necesarios para nuestras tropas.

Muy lejos estaba el ejército del Rhin bajo las órdenes de Moreau de hallarse en un estado tan floreciente; pues aunque no dejase nada que desear en cuanto á valor y disciplina de los soldados, carecia de lo necesario, y la falta de dinero era tal, que ni siquiera se habia podido adquirir un equipage de puente, que es lo que retardaba su entrada en campaña. Hacia Moreau las mas vivas instancias por conseguir algunos centenares de miles de francos que no podia darle la tesorería y se habia dirigido al general Bonaparte para conseguirlos, pero se necesitaba esperar á que este hubiese concluido su escursión en los estados del papa, cuya circunstancia debia retardar las operaciones en el Rhin.

Los mayores y mas inmediatos golpes iban á darse en Italia, donde Bonaparte dispuesto á destruir en Rivoli el último ejército austriaco, habia anunciado que haria inmediatamente despues una escursión de pocos dias á los Estados del papa para sugetarle á la república y tomar el dinero necesario para las necesidades del ejército. Tambien habia añadido que si le enviaban un refuerzo de 30 mil hombres, pasaria los Alpes Julianos y marcharia atrevidamente á Viena. Aquel plan tan vasto era sin duda quimérico el año precedente, pero en el dia habia llegado á ser posible, sin que hubiese otro obstáculo que el de la política del

directorio el cual podia muy bien oponerse á que todas las operaciones de la guerra quedasen en manos de aquel jóven tan absoluto en su voluntad. Sin embargo el benévolo Larveilliére insistió fuertemente en que se le dieran los medios de ejecutar un proyecto tan hermoso, que podia concluir tan pronto la guerra, y se decidió que se le enviáran del Rhin los 30 mil hombres. Sacóse del ejército del Sambre y Mosa la division de Bernadotte, y la de Delmas del de el Alto Rhin para encaminar una y otra atravesando los Alpes en mitad del invierno. Hizo Moreau los mayores esfuerzos para poner á esta última en estado de representar dignamente al ejército del Rhin en Italia, escogiendo las mejores tropas y agotando sus almacenes para equiparlas, en lo cual dió pruebas de los sentimientos mas honrosos y delicados. Aquellas dos divisiones que formaban una fuerza de veinte y tantos mil hombres, pasaron los Alpes en el mes de enero sin que nadie sospechase su marcha, pero en el momento de atravesarlos les detuvo una tempestad y aunque los guias aconsejaban hacer alto se tocó á carga y se desafió á la tempestad tambor batiente y banderas desplegadas; de suerte que ya bajaban las dos divisiones por el Piamonte, cuando todavia se ignoraba su salida del Rhin.

Apenas habia formado Bonaparte la capitula-

cion de Mantua cuando se escapó de allí sin esperar á que el mariscal Wurmser desfilase en su presencia y se habia ido á Bolonia para dar la ley al papa, hubiera deseado el directorio que acabase de una vez con el poder temporal de la Santa Silla, pero no se le impuso como un precepto y le dejó en libertad de obrar segun le indicasen las circunstancias. De ningun modo pensaba Bonaparte en semejante empresa, proponiéndose únicamente, mientras que se preparaba todo en la Alta Italia para emprender una marcha del otro lado de los Alpes Julianos, arrancarle una ó dos provincias y sacarle una contribucion que bastase para los gastos de la nueva campaña. Aspirar á mas era comprometer el plan general contra el Austria, y no le sobraba tiempo alguno á Bonaparte para estar en disposicion de volver prontamente á la Alta Italia, teniendo precision de conducirse de tal modo que evitando una guerra de religion, impusiese respeto á la corte de Nápoles que ya habia firmado la paz, pero que no se consideraba ligada por aquel tratado. Tenia aquella potencia grandes deseos de intervenir en la lucha, sea con el objeto de apoderarse de alguna porcion de los despojos de papa, sea por impedir que se estableciese una república en Roma y que con ella estuviese la revolucion á sus puertas. Reunió Bonaparte en Bolonia la division de Victor,

las nuevas tropas italianas levantadas en Lombardia y en la Cispadana y se puso á su frente para ejecutar por sí mismo una empresa que no podia conducirse bien sino empleando en ella todo su tacto y actividad.

Estaba el papa en la mayor inquietud porque el emperador no le habia prometido su alianza sino con las condiciones mas duras, es decir á costa de Ferrara y de Commachio; pero ni aun aquella alianza podia ser eficaz despues de la destruccion del ejército de Alvinzy y asi se hallaba comprometida inútilmente la Santa Silla. Habia sido interceptada la correspondencia del cardenal Busca ¹ secretario de estado y enemigo jurado de la Francia, con lo cual estaban descubiertos los proyectos contra el ejército frances á quien se queria coger por detras, y asi no quedaba disculpa alguna con que implorar la clemencia del vencedor, despues de haber estado despreciando un año entero sus proposiciones. Cuando el ministro Cacault publicó el manifiesto del general frances y pidió sus pasaportes, no se atrevieron á pedirle que se quedara por un resto de orgullo, pero no dejaron de tener la mayor inquietud, y bien pronto no se escucharon mas que los consejos de la desesperacion. Llegó á Roma el general austriaco Colli con algunos oficiales y le pusieron al frente de las tropas pontificias; se predicaron sermo-

nes fanáticos en todas las provincias romanas prometiendo el cielo á cuantos se sacrificasen por la Santa Silla, y se procuró formar una Vendée al rededor de Bonaparte. Tambien se hicieron vivas instancias á la corte de Nápoles, procurando escitar su ambicion y su celo religioso.

Avanzó rápidamente Bonaparte para no dar tiempo á que se propagara el incendio, y marchó sobre el Senio el dia 4 de febrero. Allí estaba atrincherado el ejército del papa, compuesto de siete á ocho mil hombres de tropas regulares y de una multitud de paisanos armados precedidos de sus frailes, presentando todo él un objeto burlesco. Vino un parlamentario á declarar que si el ejército de Bonaparte persistia en pasar adelante dispararian sobre él pero con todo eso avanzó contra el puente del Senio que estaba bien atrincherado. Subió Lannes algo mas arriba del puente con algunos centenares de hombres, le pasó por un vado y vino á ponerse en batalla detras del ejército papal. Entónces el general Lahoz ² con las tropas Lombardas, arremetió al puente y no tardó en apoderarse de él, sosteniendo muy bien las nuevas tropas italianas aquel fuego que no dejó de ser vivo durante algun tiempo. Hiciéronse de cuatrocientos á quinientos prisioneros y se apaleó á muchos paisanos, retirándose en desorden el ejército del papa, á quien se fue persiguiendo

hacia Faenza , cuyas puertas se derribaron á hazos y entró el ejército mientras estaban tocando á rebato y dando gritos furiosos. Pidieron los soldados el saqueo , pero se le reusó Bonaparte , y reuniendo los prisioneros hechos aquel día , les habló en italiano. Pensaban aquellos infelices que iban á degollarlos , pero él los tranquilizó , anunciándoles con gran admiracion suya que los dejaba libres con tal que fuesen á desengañar á sus compatriotas de las intenciones de los Franceses , que no venian á destruir la religion ni la Santa Silla sino únicamente á separar á los malos consejeros que estaban rodeando al papa. Luego mandó que les diesen de comer y los despidió. Marchó Bonaparte rápidamente desde Faenza á Forli , Cesena , Rimini , Pesaro y Sinigaglia , y como á Colli no le quedaban ya mas que 3000 hombres de tropas regulares las atrincheró delante de Ancona en una buena posicion. Mandó Bonaparte envolverlos y coger mucha parte de ellos á quienes tambien puso en libertad con las mismas condiciones. Entonces se retiró Colli á Roma , y no quedaba ya mas que marchar sobre aquella capital ; y así se dirigió inmediatamente Bonaparte á Loreto cuyo tesoro habia sido evacuado y apenas se encontró en él por valor de un millon de francos. Enviaron á Paris la imagen de la virgen que era de madera vieja , como un objeto de curiosidad ,

y abandonando desde Loreto la costa del mar , se encaminó por Macerata hacia el Apenino , para atravesarle y caer sobre Roma si era necesario. Llegó á Tolentino el día 13 de Febrero donde se detuvo á esperar el efecto que habrian producido su rápida marcha y la libertad de los prisioneros. Habia enviado al general de los Camaldulenses en quien tenia mucha confianza el papa Pio VI , encargándole que fuese á llevar á Roma proposiciones de paz. Lo que principalmente deseaba Bonaparte era que se sometiese el papa y aceptase las condiciones que pensaba imponerle , sin perder tiempo en hacer una revolucion en Roma que podria retardarle demasiado y provocar tal vez á que tomara las armas la corte de Nápoles ; además de que esto trastornaria el gobierno establecido , arruinaria momentaneamente la hacienda romana , é impediria sacar del pais los 20 ó 30 millones que se necesitaban. Pensaba que una vez privada la Santa Silla de sus mejores provincias en provecho de la Cispadana , y espuesta á la intermediacion de la nueva república , no tardaria en contagiarse con las ideas revolucionarias y sucumbiria al cabo de poco tiempo. Esta política era muy oportuna como lo demostró el porvenir , y así se estuvo esperando en Tolentino los efectos de la clemencia y del miedo.

En efecto se habian esparcido los prisioneros

por todas las provincias del estado romano y particularmente en la misma Roma donde hicieron mil elogios del ejército frances y calmaron los resentimientos que se habian suscitado contra él. Llegó al Vaticano el general de los Camaldulenses en el momento mismo en que el papa iba á subir al coche para abandonar á Roma, pero tranquilizado con lo que le dijo aquel religioso, renunció el príncipe al proyecto de salir de su capital después al secretario de estado Busca y envió á Tolentino al cardenal Mattei para que negociase con el general frances, dándole por asociados al prelado Galeppi³, al marques Massimi⁴ y á su sobrino el duque de Braschi.⁵ Les dió plenos poderes para negociar con tal que el general no exigiese sacrificio alguno relativo á la fé. En semejantes términos no ofrecia dificultad el tratado porque ciertamente el general frances no tenia pretensiones algunas relativas á la fé y así dentro de pocos dias quedó concluido el tratado y se firmó en Tolentino el 19 de febrero, cuyas condiciones fueron las siguientes. Se obligaba el papa á revocar todo tratado de alianza contra la Francia; reconocia á la república y se declaraba en paz y buena inteligencia con ella; cedia todos sus derechos al condado Venesino y abandonaba definitivamente á la república Cispadana las legaciones de Bolonia y Ferrara, y ademas la hermosa provincia de la Ro-

mania; quedaba depositada en manos de la Francia hasta la paz general la ciudad y la importante ciudadela de Ancona. En cambio se le restituian las dos provincias del ducado de Urbino y Macerata que acababan [de invadir las tropas francesas con la condicion de que pagase 15 millones de francos. Otra igual suma habia de pagarse en conformidad del armisticio de Bolonia que todavia no habia sido cumplido, los cuales 30 millones, habian de pagarse las dos terceras partes en dinero efectivo, y la otra en diamantes ó piedras preciosos. Ademas habia de suministrar el papa 800 caballos propios para el servicio de la caballeria otros 800 de tiro, búfalos y otros productos del territorio de la iglesia; desaprobó altamente el asesinato de Basseville y hacer que se pagasen 300 mil [francos tanto para sus herederos como para los que habian padecido de resultas de aquel suceso: cuantos objetos artísticos y manuscritos habian sido estipulados en el armisticio de Bolonia se habian de remitir inmediatamente á Paris.

A esto se redujo el tratado de Tolentino que valió á la república Cispadana ademas de las legaciones de Bolonia y Ferrara la excelente provincia de la Romania y proporcionaba al ejército un subsidio de 30 millones de francos mas que suficientes para los gastos de la campaña que se iba á emprender. En solos quince dias habia quedado

evacuada aquella espedicion y mientras que se negociaba aquel tratado habia impuesto respeto Bonaparte á la corte de Nápoles y se habia desembarazado de la inquietud que podia causarle; mas antes de salir de Tolentino hizo una cosa bastante notable que anunciaba su política personal. Estaba la Italia y particularmente los estados del papa inundada de clérigos franceses desterrados y recogidos en diferentes conventos de frailes, donde no siempre fueron recibidos con mucha caridad, y como las leyes del directorio les impedían la permanencia en los territorios ocupados por nuestros ejércitos no les disgustaba á los frailes verse libres de aquellos huéspedes con la presencia de nuestras tropas. Por tanto se veían aquellos infelices reducidos á la mayor desesperacion por hallarse despues de tan largo tiempo lejos de su patria, espuestos á todos los desdenes de los estrangeros mientras que se les saltaban las lágrimas al ver á nuestros soldados y aun conocían á algunos de ellos por haber sido párrocos suyos en las aldeas de Francia. Bonaparte era propenso á la compasion y ademas tenia empeño en manifestar que estaba exento de toda preocupacion revolucionaria ni religiosa, y así mandó por un decreto que todos los conventos de la Santa Silla estuviesen obligados á admitir los sacerdotes franceses, mantenerlos y darles alguna paga, con lo cual

mejoró su condicion en vez de precisarlos á huir. Dió parte al directorio de los motivos que habia tenido para cometer aquella infraccion á sus preceptos diciendo: « Si se hacen continuas batidas « contra estos desgraciados se les obligará á volver « á sus casas, y mas vale que esten en Italia que « no en Francia, y nos son allí mucho mas útiles « por lo mismo que son menos fanáticos que los « clérigos italianos; y podrán ilustrar al pueblo es- « citado contra nosotros. Ademas, lloran cuando « nos ven, y no hay quien pueda resistir la vista « del infortunio.» El directorio aprobó su conducta, y produjo mucha sensacion aquel acto y aquella carta que se publicó en los diarios.

Inmediatamente se volvió hácia el Adige para emprender la marcha militar mas atrevida de que haga mencion la historia; y despues de haber atravesado una vez los Alpes para penetrar en Italia, iba á pasarlos segunda vez para arrojarse mas allá del Drave y del Muer en el valle del Danubio y avanzar sobre Viena. Nunca se habia alcanzado á ver desde esta capital el ejército frances, y era necesario arrostrar muchos peligros para ejecutar tan vasto plan, pues se dejaba toda la Italia á sus espaldas, que aunque llena de terror y admiracion, no por eso dejaba de estar impregnada de la idea de que los Franceses no podían dominarla por largo tiempo.

Parecia que la última campaña de Rivoli y la toma de Mantua hubiesen debido disipar tales dudas , pero una marcha sobre la Alemania iba á suscitarlas de nuevo , pues indignados los gobiernos de Génova , Toscana , Nápoles , Roma , Turin y Venezia de ver á su lado el foco de la revolucion en la Cispadana y en la Lombardia podian aprovecharse del primer revés para sublevarse. En la incertidumbre del resultado estaban observándose los patriotas italianos para no comprometerse ; fuera de que era muy inferior el ejército de Bonaparte á lo que se necesitaba para superar los peligros de su plan. No contaban las divisiones de Delmas y de Bernadotte arriba de 20 mil hombres , que con los cuarenta y tantos mil de que constaba el antiguo ejército de Italia , componian á lo mas 70 mil hombres. Pero era indispensable dejar por lo menos 20 mil en Italia , y guardar el Tirol con quince ó diez y ocho mil , y no quedaban mas que unos 30 para marchar sobre Viena , que era una temeridad sin ejemplo. Para superar aquel inconveniente procuró Bonaparte negociar con el Piemonte una alianza ofensiva y defensiva á que estaba aspirando despues de tanto tiempo , porque debia producirle 10 mil hombres de buenas tropas. El rey que no se habia contentado á los principios con la garantia de sus estados por precio de los servicios que iba á prestar , se contentó ahora

con ella al ver que la revolucion iba montando todas las cabezas , y así firmó el tratado que se remitió inmediatamente á Paris. Pero aquel tratado contrariaba las miras del directorio , el cual aunque aprobaba la política de Bonaparte en Italia , que consistia en aguardar la próxima caída de los gobiernos sin provocarla por no cargar con el trabajo ni la responsabilidad de las revoluciones , tampoco queria ni atacar ni responder por ningun príncipe. Era por tanto muy dudosa la ratificación del tratado , y ademas exigia quince ó veinte dias , siendo necesarios por lo menos otros tantos para que se pusiese en movimiento el contingente Sardo , en cuyo tiempo pensaba ya Bonaparte hallarse del otro lado de los Alpes. Bien hubiera querido concluir igual tratado de alianza con Venezia pues el gobierno de aquella república estaba haciendo armamentos considerables cuyo objeto no podia ser dudoso , y las lagunas estaban llenas de regimientos esclavones. El Podestá de Bergamo Ottolini que era un ciego instrumento de los inquisidores de estado habia esparcido dinero y armas entre los montañeses del Bergamasco y los tenia prontos para una buena ocasion , pues aquel gobierno tan debil como pérfido no queria comprometerse , y persistia en su pretendida neutralidad. Habia reusado la alianza del Austria y de la Prusia , pero estaba armado , y si los

Franceses al entrar en Austria experimentaban algun reves, entonces estaba decidido á pronunciarse degollándolos en la retirada. Bonaparte que era tan astuto como la aristocracia veneziana, conocia muy bien aquel peligro, y si daba importancia á su alianza, era mas bien para preservarse de sus malos designios, que por contar con sus socorros. Al pasar por el Adige quiso ver al procurador Pezaro, á quien tanto habia asustado el año anterior en Pescara y le habló con la mayor franqueza haciéndole las proposiciones mas amistosas y le dijo que toda la Tierra-Firme estaba imbuida en ideas revolucionarias; que bastaba una sola palabra de los Franceses para insurreccionar á todas las provincias contra Venezia; pero que si esta se aliaba con ellos, se guardarian muy bien de promover la revolucion, mas ántes procurarian calmar los ánimos y garantir á la república contra la ambicion del Austria, sin exigir el sacrificio de su constitucion, contentándose con aconsejarla por su propio interes algunas modificaciones indispensables. Era ciertamente muy prudente y sincero aquel dictámen, y no hay una palabra de verdad en lo que se ha dicho de que en el momento mismo en que Bonaparte y el directorio estaban aconsejando á Venezia, la tenian ya entregada al Austria. No tenia entonces el directorio ninguna idea de semejante cosa, sino que aguar-

dando los sucesos, lo único en que pensaba era en emancipar la Italia y no en ceder parte alguna al Austria. Por lo que hace á Bonaparte, deseaba sinceramente tenerla por aliada, y si Venezia le hubiera escuchado, unídose á él y modificado su constitucion habria salvado su territorio y sus antiguas leyes. Pezaro no respondió mas que de una manera evasiva, y viendo Bonaparte que no tenia nada que esperar, solo pensó en tomar sus precauciones y proveer á todo lo que le faltaba por su método ordinario que era la rapidez y firmeza de sus golpes.

Tenia sesenta y tantos mil hombres de las mejores tropas que nunca ha visto la Europa, y queria dejar 10 mil en Italia, que reunidos á los batallones Lombardos y Cispadanos, formarian una masa de quince á diez y ocho mil hombres capaz de imponer á los Venezianos. Quedábanle cincuenta y tantos mil combatientes de los cuales iba á disponer del modo siguiente. Tres son los caminos que conducian á Viena por entre los Alpes Rethianos, Noricos y Julianos: el primero á la izquierda atravesando el Tirol por el collado de Brennet; el segundo en el centro atravesando la Carinthia por el collado de Tarwis, y el tercero á la derecha pasando por el Tagliamento y el Isonzo, que conduce á la Carniola. Tenia el archiduque Carlos el grueso de sus fuerzas sobre el Isonzo